



ESPACIO DE INSPIRACIÓN

Las ideas pueden surgir de cualquier lugar, ser creadas a partir de cualquier imagen o recuerdo, pero cuando el punto de partida se mezcla con el resultado final, la inspiración se convierte en el marco perfecto para que esta idea trascienda y se convierta en arte.

Dentro de un espacio inigualable, una construcción que en sí misma es una obra maestra de la arquitectura, la Casa Rombo IV del arquitecto mexicano Miguel Ángel Aragonés, se gesta una producción fotográfica que difumina los límites de la labor arquitectónica con la alta costura y el storytelling de una puesta en escena que se traduce en imágenes impecables, dignas de un galardón. El icónico y rebelde edificio se convierte en un escenario multifacético que engalana la historia detrás del lente y que da vida a la teatralidad de las escenas. Rombo IV es un complejo residencial de alto standing ubicado en pleno centro de la Ciudad de México, que desde el minimalismo, la proyección modular y un manejo exquisito de la luz y los ambientes, consigue un volumen excepcional que ha redefinido por completo el paisaje arquitectónico de la zona. Ensamblados entre sí, los cuatro cuerpos principales responden a tres viviendas y un estudio. Esto afecta de manera directa la visualización de una anécdota encuadrada por la cámara que construye una cercanía con la audiencia, los lectores, los observadores. Es un relato que se teje a través de la arquitectura del lugar; las paredes funcionan como bambalinas, los cristales como espejos que reflejan la dinámica de la protagonista y sus emociones, los pilares y escaleras se antojan parte de una escenografía llena de inventiva y lista para ofrecernos un plot-twist que revelará la verdadera naturaleza de quien deambula por la casa. Es la locación perfecta para una alfombra roja, para un desfile de haute couture, un espacio lleno de magia y estilo. Se antoja como una utopía hecha edificio, llena de espacios limpios y un aura de elegancia única, como si el edificio ideal de los amantes del buen gusto y la modernidad se hubiese materializado de pronto y una dama, una femme fatale encontrara en esta obra su refugio y castillo. Aragonés, esta vez nos regala una obra funcional, conceptual y estéticamente soberbia. Ensamblados entre sí, los cuatro cuerpos principales responden a tres viviendas y un estudio. La propuesta no solo debía contemplar estos espacios, también debía respetar el entorno natural (flora y accidentes) y por supuesto el entramado urbano.

«El árbol es quizás nuestro huésped más presente... como en casi todas las ciudades muy pobladas los árboles son un bien preciado», comenta el propio Aragonés. Otro de los aspectos que debía ser atendido era la privacidad, algo que dota al edificio y, por ende, a la producción aquí desarrollada, una atmósfera de quietud y sofisticación, y no solo proteger a las viviendas del exterior, sino también entre sí. Este punto del briefing entraba en conflicto con la búsqueda y explotación de la luz natural. ¿Cómo lograr resguardar los espacios y al mismo tiempo abrirlos al mundo? Miguel Ángel Aragonés lo consiguió jugando con formas, aberturas, disposiciones y posiciones de tabiques y columnas, y la orientación de los propios módulos. «Quise que sus ocupantes pudieran ser vistos sólo por el cielo, el aire o el sol, que se pudiera habitar la casa con la soledad que reclama el bullicio de la ciudad». El broche oro lo pone la iluminación. Cuando cae la noche el complejo vuelve a nacer, con otra cara, con otro semblante. Una sofisticada —y arriesgada— apuesta por el color y múltiples fuentes ubicadas estratégicamente para conseguir acertados gradientes, confieren a los espacios públicos y a las fachadas una personalidad única. «Las fotografías cuentan una parte pequeña de la historia... dejan de lado el tacto y la expresión de los materiales, la dureza y la suavidad, el calor y el frío, la voz de un espacio que acumula el recorrer del viento en las hojas de un árbol, el sonido de una fuente, el arrullo del silencio. Una foto no nos describe la fragancia de un jardín ni el olor del incienso, todo esto habla de atmósfera y cobijo», comenta el propio Aragonés. Cuatro volúmenes de piedra se apoyan adaptándose al terreno irregular, encontrándose y ensamblándose entre sí. "El árbol es quizás nuestro huésped más presente y en todo caso el más







envolvente, al igual que el agua, que tiene una amplia continuidad". De noche, todo cambia. El blanco de la piedra de la construcción se tiñe de color gracias a una instalación de luces de neón que redibuja las formas al retroiluminarlas. Jugando con los colores, las aperturas y los reflejos del agua se originan nuevos planos que transforman la arquitectura. La casa se encuentra llena de luces de este material que al ser encendidas tiñen las paredes de colores como el naranja, rosado, azul brillante y rojos en una interesante propuesta muy nocturna, como de fiesta, perfecta para reuniones que jamás serán olvidadas. Pero, cuyo efecto desaparecerá al amanecer con todas las sensaciones evocadas durante la noche anterior: Rombo IV propone la unión de cuatro edificios por separado que funcionan perfectamente como uno. Todo en el mismo lugar y con una altura de tres pisos. La obra es fluidez pura, llena de cortes geométricos, con espacios sumamente anchos en el que se percibe la conexión entre salones y elementos que generan una sensación de cubismo que exalta en el ambiente. En esta casa, una escultura cubista de día y una obra lumínica de noche, se vive con el arte durante todo el día. Su majestuosidad se debe a una mezcla entre el recato minimalista y la explosión lumínica natural que inunda la casa. Es una apuesta por una arquitectura propositiva y original, una que triunfa por la perfecta armonía en su construcción y su concepción. Así, la historia enmarcada en una obra del ingenio arquitectónico y del arte de la edificación, emerge como un cuento de hadas moderno en el que la feminidad, la moda y el quehacer artístico son protagonistas.



Fotos Armando Juárez | modelo Ksenai Ksenik | video Héctor Meraz | locación Casa Rombos | arquitecto Miguel Angel Aragonés | makeup & hair Jhon Yáñez | agencia Mzone | stylist Diego Ibañez